

P. Flaviano Amatulli Valente, fmap

EL PROSELITISMO RELIGIOSO
La nota dominante en América Latina

www.padreamatulli.com

Apóstoles de la Palabra
— México 2001 —

EL PROSELITISMO RELIGIOSO
La nota dominante en América Latina

P. Flaviano Amatulli Valente, fmap.
padreamatulli@hotmail.com

© **Ediciones Apóstoles de la Palabra**

Agujas 676
Col. El Vergel, Iztapalapa
09880 México, DF
Tel. 01/55/5426.4004 * Fax. 01/55/5426.4011
Telfax: 01/55/5426.4114

Nuestra dirección en Internet:

<http://www.padreamatulli.com>
<http://apostol.faithweb.com>
E-Mail: apostle@prodigy.net.mx

Diseño y edición de interiores:

Jorge Luis Zarazúa Campa.
jorgeluiszarazua@hotmail.com

Diseño de portada:

Rodolfo Romero Espinoza.

Impreso y hecho en México.

— Para uso privado —

Pro manuscrito

PRESENTACIÓN

El proselitismo religioso es una realidad en nuestros ambientes. No podemos tapar al sol con un dedo. Ahora bien, se trata de ver cómo enfrentar este fenómeno.

Lo que sigue es una reflexión y una práctica pastoral acerca del asunto del proselitismo religioso, fruto de una larga experiencia en el continente americano y europeo.

Muchísima gente ha encontrado en nuestro material didáctico y en nuestro método de trabajo un motivo sólido para quedarse en la Iglesia y sentirse «orgullosamente» católica, o para regresar a ella después de un período de confusión o franco rechazo.

Ojalá que también usted, leyendo este folleto, pueda sentir el deseo de compartir con nosotros la misma inquietud con relación al fenómeno del Proselitismo Religioso, que está afectando la vida de nuestro pueblo de una manera inquietante.

¡Qué mañana no vayamos a sentirnos culpables por el derrumbe de tantas comunidades católicas ante el acoso de los grupos proselitistas!

México, D.F.; a 21 de noviembre de 2001.

P. Flaviano Amatulli Valente, fmap

EL PROSELITISMO RELIGIOSO

La nota dominante en América Latina

El proselitismo religioso en América Latina

Aunque el fenómeno de la globalización trate de suavizar las tintas, es un hecho que en América Latina la nota dominante no es el diálogo ni la comprensión, sino el proselitismo religioso más descarado.

Proselitismo religioso de parte de las sectas, los nuevos movimientos religiosos, los nuevaerianos (New Age), las religiones no cristianas y las mismas iglesias históricas, cuya membresía en gran parte está compuesta por excatólicos.

Desfase cultural

Pues bien, teniendo presente todo esto, me pregunto: «¿dónde está la causa más profunda del derrumbe de la Iglesia Católica en muchos lugares de América Latina y al mismo tiempo la razón más profunda del avance de los grupos proselitistas?». La respuesta me parece muy clara: «Todo esto se debe a una cierta desubicación o un desfase cultural presente en la Iglesia Católica, especialmente en su jerarquía.

En efecto, existe una enorme diferencia entre la manera de ser y actuar del pueblo católico y la manera de ser y actuar de los grupos proselitistas. Mientras en la Iglesia Católica se privilegian el ser, la mente y el conocimiento, en los grupos proselitistas se privilegian el *quehacer* (la acción), el *corazón* y la *experiencia*. Mientras en la Iglesia Católica se aprecian de una manera especial los valores de la verdad y la fidelidad, en los grupos proselitistas se ponen en el primer lugar los valores de la eficacia y el éxito. Mientras nuestro estilo es esencialmente profético, el estilo de los grupos proselitistas es esencialmente empresarial. Mientras para nosotros el mejor católico es el teólogo, el que conoce más profundamente el misterio de Dios y su plan de salvación (casi todos los obispos salen de los teólogos), para los grupos proselitistas el auténtico discípulo de Cristo es el apóstol, el que anuncia a Cristo y conquista almas para Él, utilizando todos los medios posibles, lícitos o ilícitos.

Es suficiente comparar los documentos de la Iglesia Católica con los documentos de los grupos proselitistas para darnos cuenta de que nos encontramos frente a dos mundos profundamente diferentes. En efecto, los documentos de la Iglesia Católica son esencialmente doctrinales y exhortativos, mientras los documentos de los grupos proselitistas son esencialmente operativos, con planes con-

cretos de acción para poder avanzar más. Según mi manera de ver las cosas, aquí está el secreto de sus éxitos y al mismo tiempo la causa de nuestro retroceso. De seguir así las cosas, no será difícil pronosticar el futuro religioso de América Latina. (Cf. *Anexo 1*).

Por lo tanto, se necesita en la Iglesia Católica es un cambio cultural profundo en la línea de la modernidad o post-modernidad, buscando un equilibrio entre el pensar y el actuar, exhortar y planear, conocer y experimentar. Es lo que están intentando hacer los Movimientos Eclesiales, cuya membresía está compuesta esencialmente por laicos comprometidos, que por su misma condición humana y eclesial representan un puente entre la sociedad, totalmente metida en el presente, y la jerarquía católica culturalmente ligada al pasado por su misma formación teológico-filosófica.

Actores y espectadores

Cuando la Conferencia Episcopal Mexicana me confió el Departamento de la Fe frente al Proselitismo Sectario, los encargados del Ecumenismo así quisieron definir mi papel: «Su tarea será la de tener informado al Episcopado acerca del avance de las sectas».

¡Qué bonita tarea, la de ser el testigo oficial de la derrota católica! Ser espectador y nada más, tratando de no influir en el curso de los acontecimientos, como si el avance de los grupos proselitistas obedeciera a un proceso histórico ineludible. Lo que naturalmente rechacé por completo, abocándome a la ardua tarea de buscar las estrategias más oportunas en orden a fortalecer la fe de los católicos ante la embestida de los grupos proselitistas.

Nos preguntamos: "¿A qué se debe una actitud tan pasiva y generalizada de parte del clero católico ante el fenómeno del proselitismo sectario con una acción tan organizada, capilar y arrolladora?" Sencillamente se trata de una lógica consecuencia del desfase cultural del que hemos hablado anteriormente. Al tener la conciencia clara de la propia incapacidad a reaccionar adecuadamente ante un fenómeno tan hondo y global, opta por ignorarlo (la política del avestruz) o no atribuirle la debida importancia, dando muestra de una enorme insensibilidad ante el sufrimiento del pueblo católico, que se siente abandonado a sí mismo en una lucha sin cuartel desatada por los grupos proselitistas.

En realidad, para poder enfrentar con sano realismo el fenómeno del proselitismo religioso, se necesitan cambios profundos al interior de la Iglesia, que lleven a un nuevo tipo de pastoral, hecha ya no de simpatías personales, humores del momento o improvisación, sino de investigación, planeación y un adecuado manejo de los recursos humanos y económicos.

Pretextos

Ahora bien, al no sentirse capacitado ni dispuesto a un cambio tan radical y al mismo tiempo queriendo dar la apariencia de una actitud abierta y progresista, el clero se refugió en su terreno propio, que es la reflexión teológica, tratando de justificar su decisión de no intervención mediante pretextos sin ningún fundamento en la realidad:

- Cristo no necesita a nadie que lo defienda; sabe defenderse solo.
- La fe no se defiende, se vive.
- Si muchos dejan la Iglesia Católica, es porque

su fe ya no les satisface. Por lo tanto, si en otro lugar encuentran algo mejor, ¿por qué molestarlos?

- La apologética es cosa de otros tiempos. Ahora ya no sirve.
- Hay que evitar la apologética, puesto que puede entorpecer el proceso ecuménico.

Evidentemente, se trata de puros pretextos. Es desconocer la realidad del proselitismo religioso, que se sirve de todo para "conquistar" al católico: la calumnia, la dádiva, el testimonio falso, la manipulación bíblica, la presión psicológica, etc. No es que uno, al no sentirse satisfecho por las respuestas que le ofrece su fe católica, se pone a incursionar por otro lado, buscando algo que dé sentido a su vida. Más bien, se trata de otros que utilizan cualquier medio para hacerlo dudar y así llevárselo a sus grupos.

Además, no se trata de defender a Cristo o defender la fe en abstracto. Cuando hablamos de defensa de la fe, nos estamos refiriendo a la fe del católico en carne y hueso, que se encuentra desprotegido frente a los ataques del proselitismo religioso, vengan de donde vengan. Se trata, entonces, de ayudar a ese católico concreto a defender su fe con relación a los que la quieren perturbar, en la línea del buen pastor que no huye frente al peligro, como hace el mercenario (Jn 10, 12-13), sino que está dispuesto a dar la vida por las ovejas (Jn 10, 15).

Apologética y ecumenismo

Así que la apologética no es cosa de otros tiempos; es algo fundamental para el creyente de todos los tiempos, que lo ayuda a mantenerse firme en

su fe ante cualquier amenaza. ¿Recuerdan aquella estatua que vio en el sueño Nabucodonosor? Todo perfecto: oro, plata, bronce, hierro... (Dn 2, 31-33). Solamente un punto débil: los pies de barro y hierro. Bastó una piedra para que todo se derrumbara.

Es lo que está pasando ahora con nuestro pueblo católico: catequesis a todos los niveles y con todos los recursos pedagógicos imaginables, diferentes movimientos apostólicos, liturgia, altos vuelos teológicos..., pero falta una cosa: la apologética, que fundamente y fortalezca la fe del católico ante las amenazas presentes en el ambiente que lo rodea. Estando así las cosas, aunque todo parezca bonito y perfecto, a la hora de la prueba no resiste y se derrumba.

Uno de los grandes errores que se han cometido después del Concilio, ha sido el de apostar todo por el ecumenismo y el diálogo interreligioso, eliminando la apologética, el no haber entendido que no hay oposición entre la apologética y el ecumenismo. Más bien se trata de dos actividades complementarias: ecumenismo con los que están dispuestos a dialogar y apologética con los que no aceptan el diálogo y luchan por conquistar al católico. Dos caras de la misma medalla, que es el problema de la unidad: unidad que hay que preservar (apologética) y unidad que hay que recuperar (ecumenismo). (Cf. *Anexo 2*).

El no haber entendido esto, ha llevado al abandono del pueblo católico frente a la embestida proselitista. Sacerdotes, seminaristas, religiosas y laicos comprometidos, totalmente aislados del pueblo, ufanándose de sus conocimientos en el plan ecuménico e interreligioso, pero totalmente incapaces para ayudar al católico ante las objeciones y los ataques de los grupos proselitistas.

En el plan operativo, el error más grande ha sido el haber puesto el asunto de las sectas, los nuevos movimientos religiosos y la religiosidad alternativa en general en las manos de los encargados del ecumenismo. Estos, en lugar de ver qué se puede hacer para ayudar al pueblo católico ante la amenaza del proselitismo religioso, se abocaron a analizar aspectos marginales y desviantes: si es correcto hablar de sectas y nuevos movimientos religiosos o es preferible hablar de grupos sectarios y cultos libres: si los grupos pentecostales y neo-evangélicos son iglesias o sectas, etc.

Y cuando vieron que el problema del proselitismo religioso se hacía siempre más grave y la meta de la unidad aparecía siempre más lejana, en lugar de volverse más realistas y cambiar estrategia, brincaron el obstáculo, afirmando que en el fondo todos constituimos la misma Iglesia de Cristo "complementariamente". Con relación al asunto del diálogo interreligioso, para facilitar las cosas, no tuvieron reparo en negar la unicidad del papel de Cristo y su Iglesia en orden a la salvación, comparando a Cristo con Buda o Mahoma y hablando de distintos caminos de salvación, igualmente válidos, quitando así todo sentido a la misión.

Las reacciones al documento "Dominus Iesus" dan razón de cuán lejos se llegó, una vez tomado el camino equivocado, haciendo oídos sordos a la realidad concreta del pueblo católico y a la voz de las Escrituras en sintonía con la Tradición auténtica, presente en la Iglesia Católica y que ahonda sus raíces en Cristo y los apóstoles.

Naturalmente no todos llegaron a estos excesos. De todos modos, esto nos invita a reflexionar sobre la gravedad de la situación que se ha ido creando, al no haber sabido enfrentar con la debida seriedad y cautela el asunto del pluralismo religioso, la división entre los cristianos y el proselitismo.

Nueva apologética

¿En qué consiste? No en intentar convencer a los grupos proselitistas, cuya única preocupación consiste en "conquistar" a los demás, tratando siempre de hablar sin nunca escuchar, sino de fortalecer la fe de los católicos de tal manera que puedan resistir ante sus solicitudes e insidias. ¿Cómo lograr esto? Aclarando nuestra identidad y ofreciendo una respuesta a cada uno de sus cuestionamientos.

- *Identidad católica.*

Somos la Iglesia de Cristo. Aquí están nuestro orgullo más profundo y nuestra seguridad. No en largos ayunos, completa integridad moral o enormes conocimientos bíblicos. Para nosotros lo que más vale es obedecer a Cristo, perteneciendo a la única Iglesia que Él fundó personalmente, cuando vivió en este mundo y llegará hasta el final de la historia. En ella reside la plenitud del Evangelio y de los medios de salvación. Sus pastores cuentan con los poderes que Cristo entregó a Pedro y los apóstoles para el bien de su Iglesia.

Todas las demás entidades eclesíásticas poseen algo, pero no todo ni en la misma medida. En la medida en la cual su patrimonio religioso coincide con el patrimonio de la Iglesia Católica, cuenta con la garantía divina; en la medida en que se aparta u opone, ya no cuenta con la misma garantía. Además, no cuentan con la nota de la indefectibilidad, propia de la Iglesia de Cristo, que es la Iglesia Católica. Por lo tanto, como empezaron en un determinado momento de la historia de la Iglesia, así pueden desaparecer, sin ninguna garantía de permanecer hasta el regreso de Cristo.

- Biblia e Iglesia.

Para que la salvación llegara a todo el mundo, Jesús no escribió la Biblia, sino que fundó la Iglesia. Además, la misma Biblia tiene que ver mucho con la Iglesia fundada por Cristo, que pronto se llamó Católica.

En realidad, Jesús mandó a "predicar" el Evangelio, no a escribirlo. De hecho, los apóstoles y sus sucesores predicaron el Evangelio. Poco a poco se fue escribiendo algo por razones prácticas; no se escribió todo. Pues bien, entre todo lo que se escribió, la Iglesia declaró lo que es "Palabra de Dios". Así surgió el Nuevo Testamento.

Por lo que se refiere al Antiguo Testamento, la Iglesia escogió la edición que se hizo fuera de Palestina, con la traducción al griego de la edición hecha en Palestina en hebreo y añadiendo siete libros escritos originalmente fuera de Palestina en griego. Es la edición que utilizaron los apóstoles, al predicar fuera de Palestina.

Estando así las cosas, ¿cómo se puede razonablemente aceptar la Biblia y rechazar la Iglesia, que tiene tanto que ver con los mismos orígenes de la Biblia?

- Respuesta a las objeciones.

Cada grupo cuenta con sus objeciones en orden a confundir al católico y llevárselo (bautizo de los niños, imágenes, virginidad de María, confesión, sábado, etc.). Pues bien, una vez que el católico esté al tanto de esas objeciones y al mismo tiempo conozca la respuesta a cada una de ellas, se siente seguro en su fe.

Nota:

Por el momento estamos enfrentando el problema de los grupos proselitistas de origen cristiano, que son los más activos y que más gente están apartando de la Iglesia. Poco a poco, pensamos enfrentar el fenómeno de la Nueva Era, la santería, el espiritismo, el satanismo, etc., y el proselitismo que empiezan a ejercer las religiones no cristianas.

Ministerio especial

Puesto que el fenómeno del proselitismo religioso está afectando tan hondamente la vida del pueblo católico, es necesario que se establezca a todos los niveles un ministerio especial, que se aboque a enfrentar este problema. Su tarea será la de intervenir en la catequesis, las asociaciones y movimientos apostólicos en orden a fortalecer la fe de los católicos. Que al momento de la dificultad, en cada comunidad haya siempre alguien que pueda dar una mano de parte de la Iglesia; lo mismo cuando alguien se encuentre en el camino del regreso y necesite apoyo.

Los Apóstoles de la Palabra, ya presentes en todos los países del continente americano, más en Italia, España y Portugal, nos estamos abocando a esta tarea, promoviendo en todos los lugares, en que nos permiten trabajar, Comisiones de Promoción y Defensa de la Fe y distribuyendo material de apoyo: libros, folletos, cassettes, videocassettes, programas de radio, etc. La experiencia demuestra que, donde se ha establecido nuestro método de trabajo, se detiene el proselitismo religioso y empieza un fenómeno de regreso hacia la Iglesia Católica. (Cf. *Anexo 3*).

En esta línea, vemos necesario que se establezca una cátedra de apologética, juntamente a la

de ecumenismo y diálogo interreligioso, en todos los centros de formación para los agentes de pastoral (facultades de teología, institutos teológicos, seminarios, centros catequísticos, etc.). Al mismo tiempo sería oportuno que surgiera una facultad teológica especializada en apologética, destinada a profundizar la problemática del proselitismo religioso con todas las manifestaciones religiosas alternativas, como son la santería, los cultos afro brasileños, el espiritismo, el esoterismo, el ocultismo, el satanismo, la Nueva Era, etc.

Sin duda, un análisis atento de toda esa vasta gama de creencias religiosas sería de suma utilidad, no solamente para la actividad pastoral, sino también a la formación de los mismos agentes de pastoral (sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos), que, por desconocer estos fenómenos religiosos, se encuentran en la más grande incertidumbre. Por eso prefieren no abordar estos temas en la catequesis, las homilías o la consejería espiritual y, cuando se sienten interpelados al respecto, por lo general su respuesta es muy superficial, corriendo el riesgo de perjudicar más que ayudar a los feligreses.

El lugar ideal para establecer este tipo de facultad sería el Estado de California (USA), que representa un verdadero caldo de cultivo para el surgimiento de las más variadas expresiones religiosas.

Biblia y catecismo: un cambio radical en la catequesis presacramental

La Biblia representa el señuelo más grande, que utilizan los grupos proselitistas de origen cristiano para impactar y atraer a los católicos. Frente a ellos,

normalmente los católicos se sienten acomplejados precisamente por desconocer la Biblia.

Entonces, me pregunto: "¿Por qué no enfrentamos el problema una vez por todas?" ¿Cómo? Empezando con la Biblia desde la catequesis presacramental, en concreto desde la preparación para la Primera Comunión.

Primero se presenta una panorámica general de la Biblia (Historia de la Salvación), utilizando la Biblia y un pequeño subsidio con todos los recursos pedagógicos posibles. Esto servirá para que el niño se vaya familiarizando con la Biblia. Después se pasa al catecismo, verificando en la Biblia todos sus contenidos. Al final se imparte un breve curso de apologética, fundamentando su fe ante los ataques de los grupos proselitistas. En otras latitudes posiblemente será mejor insistir en el aspecto del diálogo ecuménico o interreligioso, siempre partiendo de la conciencia de la propia identidad.

Lo mismo se tiene que hacer con la preparación para la Confirmación y cualquier otro tipo de catequesis, retiros, etc. Todo con la Biblia y nada sin la Biblia. Que la Biblia recobre en la vida del católico el lugar que le corresponde, como texto básico para alimentar su fe y punto de referencia obligado para cualquier asunto relacionado con la fe. Al llevar a cabo este proyecto, en pocos años el pueblo católico podrá contar con una plataforma y un lenguaje común en orden a la vivencia de la fe, la vida litúrgica y la acción pastoral, saliendo del enorme bache cultural en que se encuentra actualmente, sumido como está en la así llamada "Religiosidad Popular".

De esta manera, en una forma sencilla y utilizando la infraestructura catequética de la que ya disponemos, será fácil aumentar la autoestima del católico, ofrecerle la herramienta básica para su

maduración cristiana y al mismo tiempo crear un puente con relación a los que se encuentran en la línea ecuménica y un dique ante la amenaza de los grupos proselitistas. (Cf. Anexo 4).

Conclusión

Sin duda, el proselitismo religioso nos tomó totalmente desprevenidos, preocupados esencialmente por el diálogo ecuménico e interreligioso. Por eso logró causar grandes estragos en el pueblo católico del continente americano. Tratándose de un pueblo que aún cuenta con enormes reservas religiosas, muchos piensan aprovecharlas para ensanchar sus filas.

Es tiempo de reaccionar de parte de la Iglesia Católica. O pronto el Continente de la Esperanza se volverá en el Continente de la Pesadilla.

Anexo 1

IGLESIA Y SECTAS: Diferencias Fundamentales

El éxito de las sectas no está en su grado de fidelidad al Evangelio de Cristo, sino en su manera de enfrentar el problema de la evangelización, utilizando todos los medios posibles, como cualquier empresa de tipo profano.

Al observar la manera de ser y actuar de los católicos y los miembros de los grupos sectarios, notamos enormes diferencias. Tratemos de analizarlas.

Enfoque

Mientras en la Iglesia Católica se privilegian el ser, la mente y el conocimiento, en los grupos sectarios se privilegian el quehacer, el corazón y la experiencia. Para nosotros, lo que más vale es la teo-

ría (el aprendizaje); para ellos, la práctica (el entrenamiento). Nosotros buscamos la excelencia académica; ellos la excelencia pastoral.

¿Queremos preparar un grupo para una misión? Pronto organizamos un curso (teórico) sobre la Evangelii Nuntiandi. ¿Hay problemas de pobreza? Un curso sobre la Doctrina Social de la Iglesia. ¿Hay problemas de sectas? Un curso acerca de la diferencia entre iglesias y sectas, cultos, etc. ¿Y la práctica? Brilla por su ausencia. Normalmente en nuestros centros formativos la pastoral es la cenicienta entre todas las asignaturas.

Cristiano ideal

Para nosotros, el cristiano ideal es el teólogo, el que más conoce el misterio de Dios y su plan de salvación; para las sectas, el discípulo de Cristo ideal es el apóstol, el que da a conocer a Cristo y salva almas. De hecho, entre nosotros, normalmente los rectores de los seminarios y los obispos salen de entre los teólogos, con una práctica pastoral muy raquítica.

Criterios de acción

Para nosotros católicos, los criterios supremos de acción son la verdad, la fidelidad y el amor; para los grupos proselitistas son la eficacia, el éxito y la conquista.

Para ellos, no importa si un método es lícito o ilícito. Si sirve para conquistar gente, es bueno. Pienzan: "Si tenemos éxito, quiere decir que vamos bien, lo quiere Dios, Dios está con nosotros" (Influjo calvinista). En el fondo, el fin justifica los medios.

Perspectiva espacio-temporal

Para nosotros católicos, existe la conciencia clara de que cada generación representa un puente entre el pasado y el futuro, con un compromiso muy preciso: recibir la herencia del depósito revelado y cuidarla, para poder transmitirla íntegra a las futuras generaciones, en la línea de la fidelidad.

Para las sectas, lo que importa es el presente: qué hacer aquí y ahora para conquistar gente. No importa si en otro lugar lo mismo está prohibido o en otros tiempos era considerado malo. Espontaneidad. Adaptación de la doctrina a las circunstancias concretas.

Para buscar legitimidad, no tienen reparo en apoyar a regímenes totalmente contrarios: sandinismo en Nicaragua, pinochetismo en Chile, comunismo en Cuba, etc.

Moralidad

Para nosotros abarca toda la persona, en todas sus áreas y en todos los ámbitos, interno y externo, mientras para las sectas importa más el aspecto externo. Parcialidad. Superficialidad. Fari-seísmo.

Texto básico

Para nosotros es el catecismo; para ellos es la Biblia. Una Biblia que en muchos casos se reduce a ciertos textos seleccionados para afianzar sus puntos de vista. De todos modos, por este aspecto, se crea en ellos un sentido de superioridad y en nosotros católicos un complejo de inferioridad.

Aquí está un grande reto para nosotros católicos: hacer de la Biblia el texto básico y del catecismo un subsidio en todo lo que concierne a nuestra vida espiritual y moral, el punto de referencia obligado para todo lo que tiene que ver con nuestra fe. Así sacaremos a las masas católicas del bache cultural en que se encuentran en el campo religioso y al mismo tiempo construiremos una plataforma común para la vivencia litúrgica, la espiritualidad y la acción pastoral.

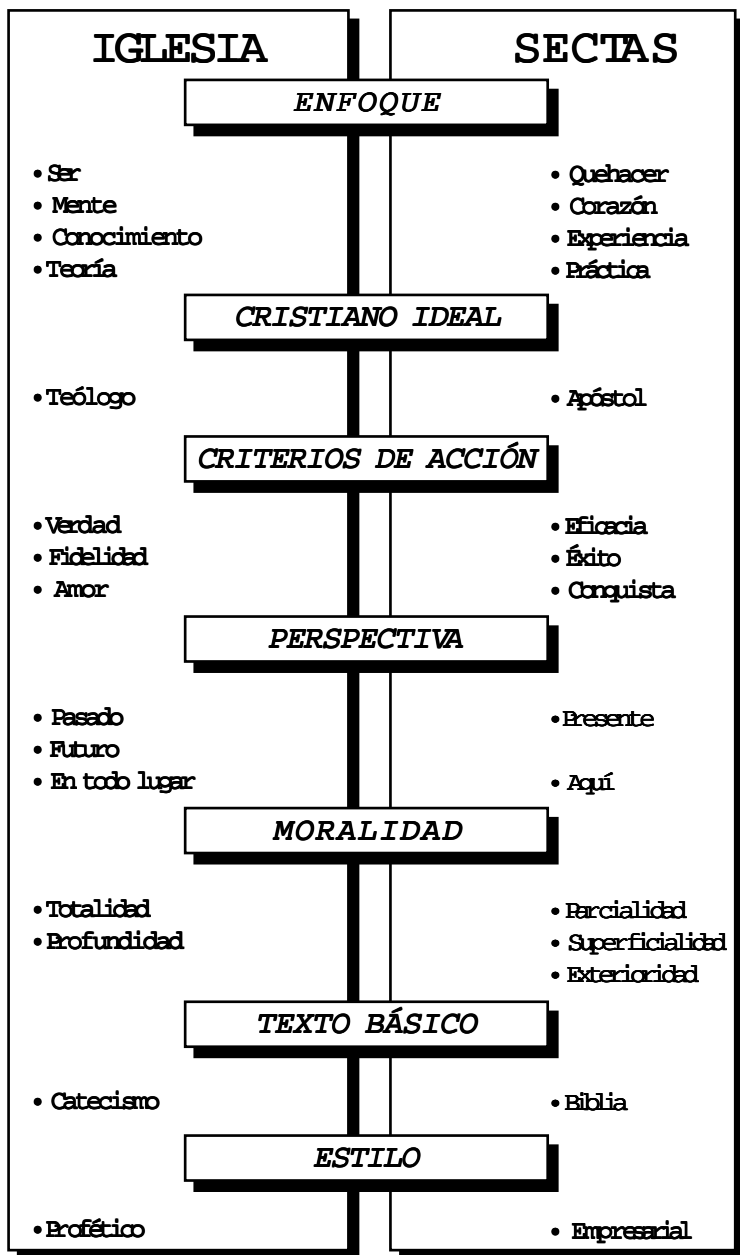
Que la Biblia no sea un adorno o un pretexto para justificar posturas teológicas o acciones pastorales determinadas, sino la inspiración fundamental de toda la vida de la Iglesia y sus miembros. Así se evitarán aberraciones, basadas sobre tal o cual interpretación de un texto bíblico aislado, un documento pontificio o un autor de renombre. Más que buscar en la Biblia un apoyo para afianzar el propio punto de vista, es necesario aprender a resolver cualquier problema relacionado con la fe, partiendo de la Biblia vista en sintonía con los Santos Padres, los doctores de la Iglesia y el Magisterio.

Estilo

Nuestro estilo es esencialmente profético, mientras el estilo de las sectas es esencialmente empresarial. Es suficiente analizar los documentos de los concilios, los papas, los obispos, los institutos religiosos, etc., para darnos cuenta de que son esencialmente doctrinales y exhortativos; mientras los documentos de las sectas son esencialmente operativos, con planes concretos de acción (Cf. *El Programa Amanecer*).

En nuestros documentos se cuida mucho la lógica interna, la visión completa y unitaria de los distintos temas que se tratan y su coherencia con

Resumen general



todo el dato revelado. Los documentos de las sectas, al contrario, son esencialmente pragmáticos y fragmentarios. Obedecen a la ley de la demanda y la oferta. Lo que importa es el *rating*.

Reflexiones generales

1. ¿No estará aquí la razón más profunda del acercamiento de parte de la jerarquía eclesiástica hacia las iglesias históricas (ecumenismo) y las grandes religiones (diálogo interreligioso) y al mismo tiempo cierta fobia hacia las sectas?
2. ¿A qué se debe el éxito de las sectas? No al valor de su contenido, es decir a su grado de fidelidad a Cristo, sino a su manera de enfrentar el problema de la evangelización, es decir, de una manera organizada e utilizando todos los medios posibles, como se hace en cualquier empresa profana, sin ningún límite de tipo moral.
3. La Iglesia Católica aún no logra entrar en el mundo de la modernidad o post-modernidad. Aún está lejos de lograr la puesta al día (*aggiornamento*), tan deseada por el Papa Juan XXIII. A nivel cultural, aún se encuentra en pleno clasicismo (cultura greco-romana), enfocado al ser, el *homo sapiens*, más que al quehacer, el *homo faber*.
4. ¿A quién le tocará dar un paso tan trascendental en la historia de la Iglesia, logrando una síntesis entre el pasado y el presente, el ser y el quehacer, el conocimiento y la experiencia, el profetismo y la organización pastoral? Sin duda, les tocará a los movimientos eclesiales, que ya cuentan con alguna experiencia al respecto.

Es lo que esperamos. O las perspectivas para el futuro de la Iglesia seguirán siendo poco halagadoras.

APOLOGÉTICA Y ECUMENISMO: Dos caras de la misma medalla

No basta imitar lo que se está haciendo en otras latitudes. Hay que ser realistas y creativos. Donde hay proselitismo, apologética; donde se acepta el diálogo, ecumenismo o diálogo interreligioso.

Situaciones diferentes

No todos los que no comparten nuestra fe, tienen la misma actitud hacia nosotros. Algunos están abiertos al diálogo y a la comprensión y otros no. Entre estos últimos no faltan quienes tienen una actitud abiertamente agresiva y proselitista.

Pues bien, ¿cómo tenemos que reaccionar frente a situaciones tan diferentes. ¿Basta la receta del diálogo, la tolerancia y la buena fe? ¿No es esto pecar de ingenuidad, pereza mental y falta de responsabilidad para con los «débiles en la fe», que fácilmente son arrastrados por los «lobos rapaces»?

Ecumenismo

Ya desde fines del siglo XIX, la experiencia misionera en Africa y en Asia puso de relieve los efectos negativos del «escándalo de la división»: todos hablando del mismo Dios y usando la misma Biblia, pero divididos entre sí, en una actitud de franca oposición un grupo contra otro.

Por eso muchos quedaban escépticos acerca de la bondad y eficacia del nuevo credo. «Primero pónganse de acuerdo entre ustedes — pensaban — y después vengan a enseñarnos «su Evangelio», que por lo visto no representa ninguna buena noticia para nosotros, puesto que lleva consigo los gérmenes de la división entre las familias y la sociedad entera».

Para superar esta situación de escándalo y presentar un frente común delante del mundo no cristiano, a principios del siglo XX se empezó a hablar de «Ecumenismo», hasta constituirse en 1948 el Consejo Ecuménico de las Iglesias. Pues bien, con el Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965) la Iglesia católica entró en este nuevo orden de ideas, haciéndose poco a poco abanderada de este gran ideal de Cristo: «Que todos sean uno» (Jn 17,21).

Diálogo interreligioso

Pronto el diálogo con los «hermanos separados» rebasó las fronteras del mundo cristiano, al-

canzando a los hebreos, «nuestros hermanos mayores», y a todos los hombres de buena voluntad, pertenecientes a las más variadas expresiones religiosas: islamismo, budismo, hinduismo, taoísmo, confucianismo, etc.

Fundamento: la unidad del género humano y del plan de salvación, que abarca a todos los hombres (1 Tm 2,3); por lo tanto, en todos los hombres y en todas las culturas ya está presente la acción salvadora de Dios, que hay que saber descubrir, apreciar y respetar.

Contra-misión oriental y musulmana

Mientras Europa, cansada por los estragos de la Segunda Guerra Mundial, causada por el fanatismo de las ideologías, se volcaba hacia los ideales de la comprensión y la unidad, el mundo oriental y el mundo musulmán, pisando tierras europeas con ocasión de la misma guerra, empezaron a vislumbrar la posibilidad de una «conquista ideológico-religiosa» del mundo occidental, que daba muestras de ausencia de valores religiosos.

Así surgieron la contra-misión oriental y los distintos fundamentalismos islámicos, orientados hacia la afirmación de la propia identidad cultural, en una actitud de rechazo hacia todo lo occidental y de conquista con relación al mundo cristiano.

Explosión de las sectas

En el ámbito del cristianismo, de por sí ya existían grupos separados, profundamente proselitistas: bautistas, mormones, testigos de Jehová, adventistas del séptimo día y la línea evangélica-

pentecostal, subdividida en un sinnfín de grupúsculos.

Pues bien, después del Concilio Ecuménico Vaticano II, con el surgimiento de la teología de la Liberación, estos grupos recibieron un fuerte apoyo de parte de los gobiernos de Estados Unidos y de los demás países de Latinoamérica como medio para frenar la acción de la Iglesia, muy comprometida con las causas populares, y volcar en un plan espiritualista la insatisfacción de las masas, causada por su marginación a nivel social, político y económico.

Pues bien, frente a esta realidad, en lugar de intensificar la defensa de la fe, se apostó todo por el diálogo ecuménico e interreligioso. Resultados: en lugar de ablandarse, frente a la actitud conciliadora de la Iglesia, se envalentonaron más, logrando éxitos proselitistas insospechados.

Lo que ha pasado, ha sido que la visión europea del problema de la división se ha impuesto, impidiendo a las iglesias locales percibir con claridad su problemática real y buscar los medios oportunos para enfrentarla.

Apologética y ecumenismo:

dos caras de la misma medalla

En el fondo, se trata del problema de la unidad: una unidad que hay que preservar (apologética) y una unidad que hay que restablecer (ecumenismo). La apologética se dirige esencialmente hacia los que están dentro de la Iglesia, para que se sientan seguros de lo que profesan y no se salgan; mientras el ecumenismo se dirige esencialmente hacia los que están fuera, para que entren en un proceso de búsqueda de la unidad (Jn 17,21).

Sin embargo, en la práctica muchos vieron en la apologética una «guerra santa», y por eso la desecharon; y en el ecumenismo la única manera de enfrentar el problema de la división religiosa. Al no poder dialogar con los grupos proselitistas, se quedaron con los brazos cruzados, dejando a los «débiles de la fe» sin ningún tipo de protección frente a la agresión de las sectas, al antojo de los «lobos rapaces».

Lo que pretendemos los que estamos luchando para «revivir la sana apologética», es que seamos más realistas, viendo lo que realmente necesita nuestro pueblo y tratando de ayudarlo, sin perjudicar la causa del ecumenismo que tiene su razón de ser.

¡Ojalá que todos fueran sinceros y estuvieran abiertos para el diálogo! Pero esto no corresponde a la realidad. El hecho es que existen planes concretos de «conquista» del mundo católico de parte del evangelismo. Frente al avance de un ejército invasor, no se puede hablar de paz y nada más, dejándolo avanzar a su antojo. Primero hay que pararlo. Solamente después será posible hacerlo sentar a la mesa de las negociaciones.

Prioridades

Es un hecho que el mundo católico está siendo profundamente perturbado por el fenómeno sectario. Por lo tanto, es urgente una acción encaminada a fortalecer la fe de sus miembros, subrayando la propia identidad y haciendo hincapié en los grandes valores de la unidad, la verdad y la fidelidad: elementos que solamente una sana apologética puede ofrecer.

Donde es determinante la presencia de iglesias separadas pero al mismo tiempo abiertas al

diálogo, allá será necesario insistir en el diálogo ecuménico, como medio para favorecer la comprensión mutua y dar pasos concretos en el camino de la plena unidad.

En otros lugares prevalece la presencia de las grandes religiones no cristianas: judaísmo, islamismo, budismo, taoísmo, confucianismo, hinduismo, etc. Allá será necesario intentar el diálogo interreligioso, en la búsqueda de los valores presentes en cada cultura y expresión religiosa, capaces de fermentar la sociedad y encaminarla hacia la realización del Reino.

Lo que está pasando ahora, es que en todas partes se quiere hacer lo mismo, sin caer en la cuenta de que se trata de realidades diferentes, que merecen una atención muy particular, caso por caso. Donde prevalecen los grupos proselitistas, evidentemente se tiene que implantar la apologética; donde prevalecen las iglesias históricas separadas, tiene que impulsarse más el ecumenismo y, donde la presencia de las grandes religiones no cristianas es determinante, se tiene que enfrentar con toda seriedad el problema del diálogo interreligioso.

Ahora, ¿qué aportación específica, en concreto, podría ofrecer la experiencia latinoamericana al mundo católico, agredido por la acción de las sectas? Un buen manejo de los principios de la sana apologética, llevada a cabo sin fanatismo, con la única preocupación de fortalecer la fe de los más débiles (Ez 34; Jn 10).

Y es lo que en la práctica no se está haciendo, por un malentendido ecumenismo y un complejo de inferioridad con relación a la problemática europea y al papel avasallador de la Santa Sede, volcada esencialmente en la línea ecuménica y del diálogo interreligioso.

Sano equilibrio

Al hablar de prioridad, no se está hablando de exclusividad. No es que en América Latina tenemos que preocuparnos «solamente» de la apologética. Tenemos que estar preparados para todo y, cuando se ofrece la oportunidad, tenemos que saber dialogar con los que están abiertos al diálogo.

Lo que queremos decir, es que en nuestros ambientes, tan atacados por el proselitismo sectario, lo que más urge es fundamentar la fe del católico de tal manera que se vuelva «impermeable» frente a sus sollicitaciones. Es aquí donde tenemos que «dar chispas», para después comunicar a otros nuestra experiencia.

Ahora bien, querer encerrarse en el diálogo ecuménico, sin siquiera intentar buscar otro camino para enfrentar el problema de las sectas, echando a perder enteras comunidades católicas, es señal de estrechez mental e irresponsabilidad pastoral. Un día habrá que responder de esto frente a Dios y a la historia.

Proselitismo de las iglesias históricas

Otro dato que no hay que ocultar es la actitud igualmente proselitista y agresiva de las iglesias históricas en muchos lugares de América Latina y de Estados Unidos con relación a la población hispana. Y lo peor de todo es la actitud complaciente de la jerarquía católica, que no mueve un dedo para defender a su gente con el propósito de no entorpecer el diálogo ecuménico.

En muchos casos se tiene la impresión de que la entrega indiscriminada del católico al evangelismo antiguo y moderno sea el precio que hay que pagar para que prospere el diálogo ecuménico, un

diálogo basado en una traición en aras de una «estrategia» que no tienen nada de evangélico.

Por eso se trata de eliminar cualquier tipo de apologética que mire a fortalecer la fe del católico como si el flujo constante de católicos hacia el evangelismo represente el señuelo para atraer a los evangélicos en la órbita del diálogo ecuménico, viciando así desde sus orígenes todo el proceso sin ninguna perspectiva de unidad en «un solo rebaño bajo un solo pastor» (Jn 10,16).

Sépanlo bien los ideólogos del ecumenismo que no se puede aplicar en todas partes la misma receta ecuménica, que se aplica en Europa con los luteranos, los valdenses o alguna otra iglesia histórica. Si se quiere imponer también aquí la misma receta, se arriesga con provocar un colapso del catolicismo en el mundo latinoamericano, haciendo del continente de la esperanza «el continente de la pesadilla».

Conclusión

No siempre la medicina es agradable a la vista y sabrosa al paladar. Y de todos modos, hay que tomarla, si se quiere sanar. Lo mismo pasa con la apologética: aunque no sea del gusto de todos, hay que saberla manejar, si se quiere enfrentar con seriedad el problema de las sectas.

Por otro lado, ¿no es siempre mejor estar preparados para defender la propia fe y dialogar con los demás? ¿O se prefiere «aventar» a los católicos, sin tener conciencia de la propia identidad? Sería como enviar los soldados a la guerra, sin armas. Mejor estar bien fundamentados en la propia fe y así estar preparados para dialogar con todos y, en caso de necesidad, estar capacitados para «dar razón de la propia esperanza» (1 Pe 3,15).

APOLOGÉTICA Y ECUMENISMO

El problema de la unidad

Los que están
DENTRO de la Iglesia

DESTINATARIOS

Los que están **FUERA**
de la Iglesia

- **PREVENIR** la división
- Prevenir el incendio
- Prevenir la enfermedad

OBJETIVOS

- **RESTABLECER** la unidad
- Apagar el incendio
- Curar la enfermedad

- **FORTALECIMIENTO** de la Fe
- Subrayando la identidad católica
- Conociendo la respuesta a los ataques de las sectas

MEDIOS

- **DIÁLOGO**
- Subrayando el patrimonio común
- Aclarando lo esencial de la Fe, la moral y los medios de salvación

- FIDELIDAD**
- A Cristo
 - A su Iglesia

ACTITUDES

- COMPRENSIÓN hacia:**
- la propia debilidad
 - la debilidad de los demás

VERDAD

VALORES

AMOR

- AMÉRICA Y ÁFRICA**
- Es más fuerte la acción de las sectas proelitistas

PRIORIDADES

- INGLATERRA, ALEMANIA, PAÍSES BAJOS, E.E.U.U...**
- Es más fuerte la presencia de las Iglesias históricas separadas y abiertas al diálogo

- DIÁLOGO INTERRELIGIOSO**
- África con los musulmanes
 - Asia con el hinduismo, budismo, taoísmo, islamismo...

- SENTIDO DE SUPERIORIDAD**
- Desprecio
 - Aislamiento

PELIGROS

- INDIFERENTISMO**
- Confusión entre

- Ecumenismo y tolerancia religiosa
- Pérdida del sentido de la unidad querida por Cristo (Jn 17,21; 10,16)
 - Favorecimiento de las sectas creyendo que todo es lo mismo
 - Entreguismo

APOLOGÉTICA ECUMENISMO

CATÓLICOS = 87.99 %

Practicantes habituales	7.99 %
Practicantes no habituales	15 %
Creyentes	25 %
BRUJERÍA Espiritismo, Ritos afro-brasileños, Santería, etc.	25 %

4%
Indiferentes tolerantes

- Sin religión
- Teósofos
- Cientistas
- Gnósticos
- Espiritistas
- Santería
- Cultos afrobrasileños, etc.

0.8%
Iglesias abiertas al diálogo

- Ortodoxos
- Anglicanos
- Luteranos
- Metodistas
- Espiritistas
- Algún grupo pentecostal

7.2%
Grupos proselitistas

- Testigos de Jehová
- Adventistas del 7° Día
- Mormones
- Pentecostales
- Etc.

APOLOGÉTICA: Ez 34; Jn 10

- En **primer lugar** se dirige hacia los CATÓLICOS, para fortalecer su fe y no dejarse engañar por los grupos proselitistas.
- En **segundo lugar** se dirige hacia los NO CATÓLICOS, para dar razón de nuestra fe (1Pe 3,15) y al mismo tiempo cuestionarlos.

ECUMENISMO: Jn 17, 21; Jn 10, 16

- En **primer lugar** se dirige hacia los CRISTIANOS, que aceptan en diálogo.
- En **segundo lugar** se dirige hacia los mismos CATÓLICOS, para crear en ellos una mentalidad abierta y aprender a descubrir todo lo bueno presente en los no católicos y en general en otras expresiones religiosas y culturales.

descubrir todo lo bueno presente en los no católicos y en general en otras expresiones religiosas y culturales.

No basta imitar lo que se está haciendo en otras latitudes. Es necesario ser realistas y creativos, tratando de hacer todo lo posible para resolver los propios problemas. Hoy en día en América Latina es importante resolver el problema del proselitismo sectario, ayudando a los católicos a fortalecer su fe y así no caer en las redes de los grupos proselitistas. En otras partes será más urgente el Ecumenismo y el diálogo interreligioso.

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

MÉTODO DE TRABAJO del Movimiento Eclesial «Apóstoles de la Palabra»

1.- Aclarar dudas

Es un hecho que muchos católicos tienen dudas a causa de la acción capilar y destructora realizada por las sectas. En esta situación, es muy difícil que alguien se decida por un verdadero seguimiento de Cristo dentro de la Iglesia católica, acusada de ser «la ramera», «Babilonia la Grande» o la «iglesia de Satanás».

Por lo tanto, es oportuno empezar siempre por un curso de concientización en sectas, aclarando la identidad católica y dando respuesta a las principales objeciones presentadas por las sectas.

2.- ~~Panorama~~ **bíblico**

Aclaradas las dudas, se ofrece un panorama general de la Biblia a vuelo de pájaro, despertando el interés y el amor por la Palabra de Dios. Poca explicación y mucha lectura bíblica.

Después, cada quien podrá profundizar lo que más le guste, sabiéndolo situar en el conjunto de los libros sagrados.

3.- ~~Compromiso~~

Se trata de ayudar al creyente a revivir los sacramentos del bautismo y la confirmación y meterlo de lleno en la vida de la Iglesia.

Ya no se trata de conocer, sino de vivir, caminar, dar pasos en el seguimiento de Cristo. Se busca una verdadera experiencia de Dios en un camino de fe en tres etapas fundamentales:

- a) Aceptar a Cristo como el *único Salvador* de la propia vida.
- b) Aceptar a Cristo como el *único Señor* de la propia vida.
- c) Pedir una *nueva efusión del Espíritu Santo* para revivir los sacramentos del bautismo y la confirmación y así dar inicio a una vida nueva.

4.- ~~Pequeña~~ **comunidad cristiana**

Después de esta experiencia de Dios en el Espíritu Santo se pasa a formar parte de una pequeña comunidad cristiana. Esta tiene dos aspectos:

- a) *Vida de comunidad*, mediante reuniones semanales, convivencia, retiros, etc.
- b) *Proyección de la comunidad*, mediante el apostolado espontáneo y organizado.

Entre las formas de hacer apostolado, el método de las *visitas domiciliarias* es el más importante; sigue el apoyo a la religiosidad popular (novenario de difuntos, santo rosario, etc.) y a la catequesis en general.

Una de las preocupaciones más importantes de la comunidad consiste en impartir los cursos recibidos para formar otras comunidades.

5.- Centros de formación para laicos

Los coordinadores y los servidores de las distintas comunidades, juntamente con todos los laicos más comprometidos, son invitados a participar en algún centro de formación para laicos.

Si no existe ningún centro de este tipo, se busca la forma de establecerlo, teniendo presente la situación concreta de los posibles alumnos.

6.- Cursos de formación paralelos

Paralelamente a la actividad normal de la comunidad, para la gente más capacitada y comprometida se establecen cursos formales de estudio acerca de la Biblia y las sectas.

7.- Subsídios didácticos

- a) Para *aclarar dudas*, tenemos los libros «La Iglesia Católica y las sectas. Preguntas y respuestas», además el cassette «Iglesia y sectas».
- b) Para tener una *visión general de la Biblia* es suficiente el folleto «Historia de la Salvación. Curso bíblico popular», que se encuentra ya

grabado en seis audiocassettes de una hora y media cada uno y el folleto «Curso bíblico para niños», con el cassette de cantos correspondientes.

- c) Para lograr un *compromiso de fe* es muy útil el libro «Siguiendo las huellas de Cristo».
- d) Para organizar las *pequeñas comunidades* y las *visitas domiciliarias* existen orientaciones muy prácticas en el apéndice del mismo libro «Siguiendo las huellas de Cristo». Para la *religiosidad popular* tenemos los folletos «Novenario de Difuntos» y «Santo Rosario y Vía Crucis».
- e) Para la *preparación en campo bíblico* contamos actualmente con:
 - *Curso Bíblico Básico*: «Historia de la Salvación» (otro libro aparte del Curso Popular).
 - *Curso Bíblico Medio*: «Nuevo Testamento».
- f) Para la *preparación en sectas*, tenemos:
 - *Curso Básico*: «Diálogo con los Protestantes» (ya grabado en diez cassettes de una hora cada uno).
 - *Curso Medio*: «Catolicismo y Protestantismo», «Los Testigos de Jehová», «Los Mormones», «Para ti, hermano sabatista», «La Luz del Mundo», «La Fe cristiana y la Nueva Era».
 - *Curso Superior*: «La Iglesia y las Sectas. ¿Pesadilla o reto?» y «La Nueva Evangelización y las sectas».

Puesto que el Movimiento Eclesial «Apóstoles de la Palabra» no cuenta con misiones propias, normalmente este Método de Trabajo no se lleva a cabo

así como está señalado. Por lo general, nos ponemos a disposición de los párrocos para desarrollar la actividad que nos solicitan: visitas domiciliarias, cursos bíblicos, cursos en la línea de la promoción y defensa de la fe, etc.

Donde los párrocos están de acuerdo, desarrollamos el Método así como es. Otro dato importante: desarrollamos nuestra actividad en colaboración con otros movimientos, reservando para nosotros el aspecto bíblico y apologético con relación al problema de las sectas.

Una revolución en la catequesis presacramental PRIMERO LA BIBLIA, DESPUÉS EL CATECISMO

Basta de formar a católicos acomplejados. Es tiempo de empezar a utilizar la Biblia desde la preparación para la Primera Comunión.

No es suficiente el catecismo

¿Qué está pasando actualmente en el campo de la catequesis presacramental? Que después de años estudiando el catecismo, los niños siguen sintiéndose acomplejados frente a un compañero no católico. Hasta los mismos catequistas, frente a un alumno que hace un mes se fue con un grupo no católico, se sienten acomplejados.

¿La causa? Los grupos no católicos manejan la Biblia desde un principio; además, la utilizan en un sentido anticatólico. ¿Qué hacer, entonces? También nosotros tenemos que empezar a utilizar la Biblia, desde la catequesis presacramental, buscando en ella el alimento para la propia vida espiritual y el fundamento para la propia identidad como católicos.

La Biblia el texto básico;

el catecismo, un subsidio

Alguien dirá: "De todos modos en el catecismo se encuentran las citas bíblicas ¿Para qué utilizar la Biblia desde niños?" Respuesta: "No es lo mismo leer la cita Bíblica en el catecismo que leerla directamente en la Biblia".

En efecto, si se lee la cita bíblica en el catecismo, la Biblia sigue siendo para el católico un libro misterioso, como si hubiera alguna dificultad que le impidiera tener un acceso directo a ella. Si, al contrario, desde niños se aprende a buscar y leer las citas bíblicas en la misma Biblia, poco a poco la Biblia se vuelve en un libro familiar para todo católico, que se acostumbra a manejarla con toda naturalidad, descubriendo cada día más los enormes tesoros contenidos en ella.

Si algún día, por desgracia, alguien se aleja de la Iglesia (hecho que sucede con cierta frecuencia), por lo menos podrá contar con un tesoro (la Biblia), que al momento de la necesidad espiritual, podrá representar una gran ayuda para reflexionar y posiblemente regresar a Dios y a la comunidad eclesial que lo vio nacer en la fe.

En la práctica, ¿qué hacer? Empezar la preparación a la Primera Comunión con un breve curso

bíblico, utilizando la Biblia y algún folleto como guía, por ejemplo nuestro folleto "Curso Bíblico para Niños". Un capítulo por cada clase; un total de 3-4 meses de estudio, con una clase por semana.

Terminando el curso bíblico, se empieza con el catecismo normal, como se acostumbra, con la novedad que para cada tema que se trata, se busca el fundamento bíblico: la creación, el pecado, el arrepentimiento, la oración, etc.

Además, para cada asunto se señala una cita bíblica, que hay que aprenderse de memoria, como se hace con las oraciones fundamentales (el Padre nuestro, el Ave María, el Gloria, el Credo, etc.), los Diez Mandamientos, los Cinco Mandamientos de la Iglesia, etc.

Así que... no se trata de sustituir el catecismo con la Biblia, sino de complementar los dos, poniendo la Biblia en el primer lugar. ¿Y si alguien es pobre y no tiene con qué conseguir la Biblia? Se busca un padrino de Biblia o se inventan otras iniciativas para apoyar a los niños que no cuentan con los recursos suficientes.

Fortaleciendo la fe desde la niñez

Para que desde la niñez el católico se sienta seguro en su fe y no se sienta acomplejado frente a los que lo quieren perturbar, es oportuno que, antes de hacer la Primera Comunión, haga un breve curso de apologética, por ejemplo con el folleto "Cuidado con las sectas" o "Soy católico", con el cassette de cantos correspondiente, concluyéndose todo con una "Profesión de fe" hecha el día de la Primera Comunión (para eso tenemos una fórmula especial).

Contando con un cierto conocimiento bíblico, no le resultará difícil aclarar su identidad como católico (miembro de la Iglesia que fundó Cristo) ni ofrecer una respuesta adecuada a las objeciones y a los ataques que le vienen de afuera.

Un cambio necesario y urgente

Sin necesidad de grandes gastos y utilizando las estructuras catequéticas que ya tenemos, podemos lograr un avance muy significativo en la creación de una conciencia católica entusiasta y creativa. En realidad ¿qué diferencia hay entre la Biblia y el catecismo? La misma diferencia que hay entre un bistek que está saliendo del horno, humeante y oloroso, y otro que sale del refrigerador. Mismo contenido con aspecto y resultados tan diferentes.

Lo mismo pasa con la catequesis: una cosa es hacerla con el puro catecismo y otra cosa es hacerla utilizando también la Biblia. Es que la Biblia atrae, entusiasma y fortalece. Es la Palabra de Dios.

Una vez que se aprende a utilizarla, uno cuenta con una mina inagotable para su vida espiritual y también para orientar a otros. Siendo creativos, la Biblia ofrece muchísimas posibilidades de aprendizaje, memorizando textos, representando escenas, etc.

Confirmación, quince años, etc.

Lo mismo se puede hacer con relación a la preparación para la confirmación, la celebración de los quince años, el matrimonio, etc. Para la Confirmación, se pueden utilizar los libros "Historia de la salvación" (curso bíblico popular o curso básico, según la capacidad de los alumnos), por lo que se

refiere al aspecto bíblico y "Siguiendo las huellas de Cristo", por lo que se refiere al aspecto catequético.

Por lo que se refiere a la apologética, se puede utilizar el libro "La Iglesia Católica y las sectas; Preguntas y Respuestas".

Conclusión

Vivimos en tiempos nuevos. Tenemos que ser creativos y no dejarnos apantallar por gente que inventa cualquier cosa con el fin de impactar y llevarse a los más incautos.

Aunque para muchos esta idea pueda parecer descabellada, estoy seguro de que se está abriendo una nueva perspectiva en la catequesis presacramental. Ya hay párrocos y catequistas, que han manifestado su adhesión a esta iniciativa, sea en México que en otros países. Estamos seguros de que, haciendo esto, en pocos años la Biblia tomará el lugar que le corresponde en el corazón y en la vida del pueblo católico.

«APÓSTOLES DE LA PALABRA»

Una familia misionera al servicio de la Iglesia Católica

Tal vez nunca como ahora en la historia de la Iglesia son actuales aquellas palabras de Cristo: «La cosecha es abundante y los obreros son pocos» (Lc 10,2). Apóstoles de la Palabra representa una respuesta más al anhelo de Cristo de que aumenten los «obreros del Evangelio».

Apóstoles de la Palabra tiene como objetivo general y supremo reunir en una sola familia a todas las categorías de fieles, para ayudarles a vivir con mayor eficacia y plenitud su vocación cristiana en un espíritu eminentemente misionero.

Sus objetivos concretos son los siguientes:

- a) dar a conocer la Palabra de Dios por todos los medios posibles;
- b) favorecer entre la juventud la práctica de un año de servicio apostólico a la Iglesia;
- c) crear y aplicar un sistema misionero popular;
- d) impulsar la Promoción y Defensa de la Fe Católica;
- e) fundar y atender centros de evangelización, centros de formación cristiana para laicos, centros de misiones y librerías.

Los Apóstoles de la Palabra se sienten llamados a trabajar en los lugares y ambientes más necesitados y allí, en nombre de la Iglesia, transmitir con fidelidad la doctrina cristiana, debidamente enviados («misioneros») por la autoridad eclesiástica competente.

Nuestra familia misionera está estructurada de la siguiente manera:

***Movimiento Edesial**

Surgió con el propósito de favorecer entre los jóvenes la práctica de un servicio temporal a la Iglesia, en la línea de la misión y haciendo uso abundante de la Sagrada Escritura.

Actualmente se compone de *distintos Departamentos*, entre los que destacan los siguientes:

VOLUNTARIADO MISIONERO

Son jóvenes, hombres y mujeres, solteros y casados que, legítimamente admitidos por la autoridad competente, se comprometen a ofrecer un servicio misionero a la Iglesia a tiempo completo. Por lo general, se trata de un servicio temporáneo, con una promesa renovable cada año.

PROMOCIÓN Y DEFENSA DE LA FE

Son jóvenes y adultos, hombres y mujeres, solteros y casados, que ofrecen un servicio a la Iglesia, destinado a fortalecer la fe de los católicos frente al empuje de las sectas y la nueva religiosidad. Su servicio es a tiempo limitado.

Por el momento se trata de los Departamentos más importantes y mejor organizados. Poco a poco se están organizando otros departamentos, como son el de Pastoral Bíblica, Enfermos Misioneros, Música, Medios de Comunicación Masiva, etc.

*** Instituto Misionero**

Son muchachas que consagran toda su vida al servicio de la Iglesia, siguiendo el espíritu y los métodos del Movimiento. Después de dos años de formación especial, hacen la promesa de pobreza, castidad y obediencia.

El Instituto Misionero «Apóstoles de la Palabra» es una Sociedad de Vida Apostólica, cuya característica principal es la vida en común.

*** Fraternidad Misionera**

La Fraternidad Misionera «Apóstoles de la Palabra» se presenta en la Iglesia como una manifestación más del Espíritu, destinada a reunir, formar y apoyar a hombres que, dóciles a los impulsos del Espíritu y fortalecidos por su acción santificadora, ponen a disposición del Evangelio toda su vida con todas sus capacidades en orden a la predicación del mensaje de salvación para aquellas comunidades aún débiles y necesitadas de ayu-

da y aquellos grupos humanos que aún no recibieron el anuncio del Evangelio.

Es una Sociedad de Vida Apostólica, formada por sacerdotes, seminaristas y laicos consagrados.

APOSTOLADO

Normalmente nuestro apostolado es de frontera y se desarrolla en tres vertientes:

- Pastoral bíblica.

Mediante una serie de cursos muy sencillos, promovemos el conocimiento de la Biblia a nivel masivo, que muchas veces desembocan en la formación de pequeños grupos que se reúnen alrededor de la Palabra de Dios.

- Promoción y Defensa de la Fe.

Teniendo presente el fenómeno del pluralismo religioso y especialmente del proselitismo sectario, tratamos de fortalecer la fe del católico, aclarando su identidad y dando respuesta a los ataques de las sectas.

- Misiones parroquiales permanentes.

Para enfrentar seriamente el problema de los alejados, que son la mayoría de nuestros hermanos católicos, tratamos de favorecer el establecimiento de grupos de «Misioneros parroquiales», con la participación de voluntarios pertenecientes a distintos movimientos o asociaciones apostólicas, con miras a organizar un visiteo constante, que permita un acercamiento a la Iglesia y evitar que sean fáciles víctimas de otras propuestas religiosas.

FORMACIÓN

El método de formación consiste en alternar la actividad apostólica bajo la guía de personas más experimentadas, con la reflexión y el estudio.

Cada dos meses hay por lo menos una semana de estudio. En este período, todos los equipos se reúnen para una evaluación de sus experiencias, un estudio sistemático de la Palabra de Dios y materias afines, y un encuentro con Dios más profundo.

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	3
---------------------------	----------

EL PROSELITISMO RELIGIOSO:

La nota dominante en América Latina	5
El proselitismo religioso en América Latina	5
Desfase cultural	6
Actores y espectadores	7
Pretextos	8
Apologética y ecumenismo	9
Nueva apologética	12
- <i>Identidad católica.</i>	12
- <i>Biblia e Iglesia.</i>	13
- <i>Respuesta a las objeciones.</i>	13
Nota	14
Ministerio especial	14
Biblia y catecismo:	
un cambio radical en la catequesis presacramental ..	15
Conclusión	17

Anexo 1

IGLESIA Y SECTAS:

Diferencias Fundamentales	18
Enfoque	18
Cristiano ideal	19
Criterios de acción	19
Perspectiva espacio-temporal	20
Moralidad	20
Texto básico	20
Estilo	21
Resumen general	22
Reflexiones generales	23

Anexo 2

APOLOGÉTICA Y ECUMENISMO:

Dos caras de la misma medalla	24
Situaciones diferentes	24
Ecumenismo	25

Diálogo interreligioso	25
Contra-misión oriental y musulmana	26
Explosión de las sectas	26
Apologetica y ecumenismo:	
dos caras de la misma medalla	27
Prioridades	28
Sano equilibrio	30
Proselitismo de las iglesias históricas	30
Conclusión	31

Anexo 3

MÉTODO DE TRABAJO

del Movimiento Eclesial «Apóstoles de la Palabra» .. 34

1.- Aclarar dudas	34
2.- Panorama bíblico	35
3.- Compromiso	35
4.- Pequeña comunidad cristiana	35
5.- Centros de formación para laicos	36
6.- Cursos de formación paralelos	36
7.- Subsidios didácticos	36

Anexo 4

Una revolución en la catequesis presacramental

PRIMERO LA BIBLIA, DESPUÉS EL CATECISMO 39

No es suficiente el catecismo	39
La Biblia el texto básico; el catecismo, un subsidio ...	40
Fortaleciendo la fe desde la niñez	41
Un cambio necesario y urgente	42
Confirmación, quince años, etc.	42
Conclusión	43

«APÓSTOLES DE LA PALABRA»

Una familia misionera

al servicio de la Iglesia Católica 44

*Se terminó de imprimir
el 12 de diciembre de 2001
— 10,000 ejemplares —*